

¿Qué es espiritualidad?

Los estudiantes dan su opinión

Fue una irónica coincidencia de tiempo, porque justamente un mes antes de la publicación del documento *Compromiso total con Dios*, yo había estado conversando con veinticinco estudiantes en mi clase electiva de *Habilidades en la Comunicación* en la Universidad Andrews en Berrien Springs, acerca de las palabras y su significado. Les mencioné que el significado de una palabra yace en la connotación que un individuo le da. A manera de ilustración les dije, “tomen la palabra *espiritualidad*”, por ejemplo. Existen tantos significados como personas que la usan. Sin embargo la usamos como si significara la misma cosa para todos.”

Hablamos también de prioridades personales -que vivimos en un mundo al revés en donde la relación de unos con otros y los asuntos espirituales ceden su prioridad ante presiones diversas. Para la investigación que deberían preparar les pedí que definieran la palabra *espiritualidad* y que reflexionaran acerca del lugar que la espiritualidad y la relación con Dios ocupaban en las prioridades de su vida de colegio.

Los trabajos que mis estudiantes escribieron hicieron tal impresión en mí, que antes de devolvérselos con mis comentarios hice una copia de cada uno de ellos para mi archivo. Fue muy poco después, cuando los departamentos académicos de la universidad fueron invitados a discutir el documento “Compromiso total con Dios” de la Asociación General en nuestras reuniones de trabajo que recordé lo que habían escrito mis alumnos. En respuesta al documento, se pidió a los profesores que hicieran algunas recomendaciones al decano de su departamento. Los decanos a su vez, trabajando juntos, harían recomendaciones al presidente de la universidad, de manera que nuestro campus pudiera desarrollar un plan para evaluar la espiritualidad de nuestros alumnos.

Fue entonces que comenté con mis colegas, “¿cómo puede alguien medir la espiritualidad si la palabra tiene significado diferente para diferentes personas? ¿cómo puede alguien medir si otra persona está *comprometida totalmente* si los términos *comprometido* y *totalmente*

pueden también significar cosas diferentes?”

Sigo haciéndome estas preguntas, más aún cuando no he podido leer nada sobre este tema escrito desde la perspectiva de un estudiante. Se me dijo que las instituciones tenían libertad para elaborar su propia respuesta al concepto *Compromiso Total* y que algunas escuelas habían elegido a algunas personas para escribir instrumentos de evaluación. Escuelas de nivel superior estaban formando equipos para comenzar procesos de evaluación. Me pregunté si habían incluido estudiantes en algunos de esos equipos. ¿No estamos perdiendo algo si no incluimos los pensamientos y sentimientos de los estudiantes sobre este tema antes de ir muy lejos en el proceso de evaluación?

Recientemente revisé los trabajos escritos de mis alumnos para compartirlos con una audiencia mayor. Para asegurar el anonimato de mis alumnos no he usado sus nombres. Lo importante son los “cuadros” que ellos han pintado. Este artículo incluirá algunas citas de los trabajos de mis alumnos acerca de la espiritualidad y la forma en que Dios aparece en sus prioridades personales.

Carole Luke Kilcher

Pedí a los alumnos definir la palabra espiritualidad y reflexionar sobre de qué manera su espiritualidad y su relación con Dios aparecían en sus prioridades en la vida escolar.

Definición de espiritualidad

Varios alumnos sintieron que ser espiritual estaba directamente relacionado con tener una relación con Dios. Otros dieron las siguientes explicaciones:

- “Para mí la palabra *espiritualidad* tiene un sentido estereotipado con una aureola superficial encima. Se me aparece en la mente un santulón algo hipócrita.”
- “Para mí, ser *espiritual* significa creer en un poder superior. Considero que las creencias de los indios norteamericanos y las de la Nueva Era son una forma de espiritualidad.”
- “Ha sido una verdadera lucha tratar de crear un cuadro claro en mi mente de lo que es la *espiritualidad*. Siendo que soy un adventista de tercera generación he sido continuamente empujado con reglas y reglamentos. Mi padre es bastante legalista y ahora que mis padres están divorciados estoy descubriendo una nueva forma de cristianismo en el hogar de mi madre.”
- “Cada vez que escucho la palabra *espiritual* aplicada a una persona, pienso en un fanático. Tales personas se alimentan de una manera muy saludable pero no entienden lo que pasa en el mundo porque sus cabezas están por sobre las nubes.”
- “Hace mucho tiempo que no se me había ocurrido pensar en esa palabra.”
- “Para mí ser *espiritual* es comunicarme con Dios en todo, pero no significa que soy perfecto.”
- “Estoy continuamente avanzando en mi concepto de Dios y lo que significa ser *espiritual*, pero Dios no es la primera prioridad en mi vida. *Espiritual* no es un adjetivo usado

para describir a alguien que es muy religioso. En realidad, yo creo que los reinos de la espiritualidad y la religiosidad muchas veces se oponen entre sí.”

- “Ser *espiritual* es cuando una persona reconoce que la vida es más de lo que se ve, es lo que no se ve. Para una persona que es espiritual, la vida no es su dios; Dios es su vida.”
- “Me considero a mí mismo como una persona que crece espiritualmente. Realizo todas las prácticas de un creyente, como la lectura de la Biblia y otros, pero estoy continuamente ampliando mi relación con Dios.”
- “La espiritualidad no necesita ser anunciada y proclamada para que todos hagan comentarios. Más bien debería ser primeramente un asunto privado, de uno mismo con Dios.”
- “*Espiritualidad* para mí es el tipo de espíritu que sopla sobre ti cuando asistes a una iglesia negra. Tengo la esperanza que un día pueda sentirme así.”
- “Creo que *espiritualidad* tiene más que ver con estar cerca de Dios y colocarlo en primer lugar, antes que pasar hablando de él o acerca de todos los versículos bíblicos que

conoces.”

- “El término *espiritual* para mí ha estado siempre asociado estrechamente con reverencia. Si una situación dada me hace reaccionar con reverencia, yo la llamo *espiritual*.”

Aún cuando mis estudiantes no me dieron una definición en común para la palabra *espiritualidad*, la mayoría lamentaban que debido a los diferentes tipos de presión que recibían para poder tener éxito en la universidad, no eran capaces de hacer de Dios lo primero en sus vidas. Al comparar sus prioridades personales, obtener buenas calificaciones aparecía como la preocupación número uno. Solamente cinco de los veinticinco alumnos sentían que tener una relación personal con Dios era lo de más importancia. Cada uno de estos cinco entendía que cuando Dios estaba primero en su vida, todo lo demás encontraba su lugar.

Presión sobre los estudiantes

Entonces, ¿cuáles eran las preocupaciones más importantes para los alumnos? La presión para conseguir éxito en los estudios apareció como la primera prioridad. Los siguientes comentarios revelan que los diferentes tipos de presión para conseguir éxito fueron mencionados en sus trabajos.

Presión para conseguir buenas calificaciones

- “El primer lugar en mi lista es conseguir buenas calificaciones. ¿De qué otra manera podría aparecer la posibilidad de hacer estudios médicos o cualquier otro estudio de pos grado?”
- “Me gustaría poder decir que la primera prioridad en mi vida es desarrollar una buena relación con Dios. Sin embargo, esta prioridad está bajo constante ataque. Encuentro todo tipo de presiones en el proceso de aprendizaje y estudio.”

Presiones auto impuestas

- Por tanto tiempo como me puedo acordar, nada inferior a una A ha sido aceptable a mis ojos como calificación. Yo sé que esto no es saludable para mí, pero es lo que ha estado en mi cabeza desde la escuela primaria y hoy se ha constituido en un hábito aprendido.”

Expectativas de los padres, profesores y compañeros

Un estudiante notó: “Las expectativas que algunos profesores, padres y compañeros ponen en los alumnos sobresalientes es tal que los colocan en una posición donde deben trabajar sin cesar para conseguir estos elevados objetivos, de lo contrario entrarán en una atmósfera de auto compasión o miseria debido a sus fallas. Es cierto que algunos estudiantes reaccionan positivamente, pero en general todas estas presiones les hacen daño físico y espiritual a los estudiantes.”

Una alumna contó que el primer día de clases el profesor les dijo a los mejores estudiantes: “Los amamos como vuestras madres, pero a diferencia de ellas los podemos despedir si ustedes no viven a la altura de nuestras expectativas.”

Una estudiante habló de las presiones que sintió de parte de los profesores: “Siento que los profesores me miran con expectativas de brillantez y de inteligencia, pero yo soy consciente que no las poseo.”

Presiones asociadas con grupos étnicos

“Cuando fui a la universidad me di cuenta que tenía que ponerme a la altura de mis compañeros de clases de mi misma raza, quienes aparentemente estaban mirando a carreras del área médica.” “Estoy muy inclinada a buscar un trabajo de buen sueldo, con poder y autoridad; siento que si no lo consigo, mi vida entera habrá sido inútil.”

Presiones institucionales

“Opino que nuestro sistema escolar

pone demasiada presión sobre los estudiantes para producir buenos resultados académicos.” “He estudiado en nuestro sistema desde el séptimo grado y me preocupa que los resultados académicos son lo único que se respeta. Aún los músicos y los atletas ganan poco respeto si sus talentos no están acompañados de calificaciones excepcionales en las áreas de ciencias o de otras materias.”

Un estudiante preguntó, “¿pueden el aprendizaje y la inteligencia ser realmente medidos por medio de calificaciones?” Otro comentó, “A medida que avanzo en edad, estoy percibiendo que el aprendizaje y las calificaciones no siempre son sinónimos.”

La definición de éxito que da la sociedad

Una estudiante dijo que sentía mucha presión social para que lograra el éxito. Escribió de que hasta que la sociedad valore otras cosas que no sea el “éxito”, éste será una importante fuente de presión sobre los estudiantes que son impactados por los mensajes de la sociedad.

Un muchacho comentó que la sociedad le enseña a los alumnos que su valor depende del éxito académico, situación que ha traído como resultado miles de suicidios de estudiantes.

Workaholic

“Ser workaholic es una enfermedad que padecen muchísimos estudiantes sobresalientes”, dijo un muchacho. “No deberíamos transformarnos en esclavos de las metas.”

Una chica agregó, “me he tornado en una workaholic, y me parece que las calificaciones que recibo no son nunca suficientes. Me pregunto si realmente vale la pena tanto esfuerzo para marchar en el día de la graduación.”

Un estudiante admitió haber trastornado sus prioridades, pero dijo que quería colocar a Dios primero, pues había dedicado mucha de su energía a las tareas escolares dejando de lado otros aspectos importantes de la vida.

En resumen un estudiante escribió: “El énfasis en la educación debería estar en la persona del estudiante -el descubrimiento de sí mismo, la conciencia de que el conocimiento es poder y que la educación es importante, pero que las calificaciones escolares no lo son todo.”

Basados en estos comentarios escritos por los estudiantes, ¿qué podemos aprender acerca de la evaluación espiritual de los alumnos del nivel superior? Es cierto que veinticinco trabajos escritos no podrían representar el grupo total ni aún

¿No será que estamos perdiendo algo importante si no procuramos profundizar en los pensamientos y los sentimientos de nuestros estudiantes antes de avanzar mucho en el proceso de evaluación?

el grupo más importante de una universidad, sin embargo el mensaje de estos jóvenes merece ser escuchado, mientras las instituciones de educación superior buscan la manera de evaluar a sus alumnos espiritualmente. Los alumnos que participaron en esta tarea escrita respondieron de manera espontánea; sus comentarios no han sido influidos por ningún documento o programa de evaluación.

Una cosa está clara: Los términos *espiritual o espiritualidad*, cuando son usadas en el contexto de mediciones cuantificables deben ser antes definidos o no valdrá la pena intentar medirlos. Estas palabras crearon un espectro amplio de ideas en un grupo pequeño de alumnos al considerar su significado.

La mayoría de los alumnos no igualaron ser espiritual con tener el deseo de que Jesús sea su mejor amigo colocándolo primero en su lista de prioridades. Los estudiantes que entran a los estudios de nivel superior traen consigo un bagaje grande de experiencias pasadas. Tienen una necesidad seria de demostrar que son capaces de tener éxito en el colegio. La manera más aceptable de conseguirlo, piensan ellos, no es colocar a Jesús en primer lugar, sino darle esa prioridad a sus calificaciones escolares. La presión para conseguir resultados académicos proviene de ellos mismos, de sus padres, compañeros y profesores, administradores y de la sociedad en general. Todos ellos envían mensajes que dicen que las buenas calificaciones son la clave del éxito. ¿Atraeríamos nosotros el mismo tipo de estudiantes si enviamos mensajes diciendo que el éxito y la aceptación en nuestra universidad están basados en colocar a

Jesucristo en primer lugar en nuestras vidas? ¿Qué en cuanto al rol de modelos en nuestras instituciones? ¿Están nuestros profesores y administradores viviendo una vida equilibrada? ¿Están viendo ellos su tarea diaria y su lucha por mantener la acreditación, el crecimiento de sus departamentos, el obtener ayuda financiera o realizar la mejor investigación como las tareas regulares? ¿Son estos los trabajos que impiden que dediquen más tiempo a los estudiantes? ¿Qué en cuanto a la carga académica de cada profesor? ¿Están poniendo en práctica la declaración de misión de la institución a nivel de cada profesor? ¿Tienen tiempo los profesores para participar en áreas de la vida de sus estudiantes que no sean los desafíos académicos que les presentan cada día?

Muchos de mis alumnos de primer año universitario expresaron el deseo de hacer de Dios su prioridad número uno. Pero al mismo tiempo estaban confundidos. Lo veían como imposible mientras luchan para obtener las mejores calificaciones. Por otra parte, todos los que hemos enseñado por más de un año en educación superior sabemos que se realiza un crecimiento mental, espiritual y físico en nuestros estudiantes entre el momento cuando entran en nuestra sala de clase y el día cuando los felicitamos por su graduación. Al final de su carrera, no importa cuál haya sido su promedio, muchos han tenido experiencias sobre la cual han tenido poco control. Han sufrido la

pérdida de un ser amado, pasado por una experiencia negativa en el plano amoroso o quizá sus padres se divorciaron. Otros han enfrentado crisis mientras trabajaban con pacientes o clientes en los primeros años de su trabajo. Entonces se dieron cuenta que su promedio de notas no tenían ninguna relación con las situaciones que ahora tienen que enfrentar en la vida. Algunos de ellos pasan la experiencia de un año estudiando en el extranjero o como estudiantes misioneros. Cuando regresan a nuestra institución vienen con puntos de vista muy diferentes. Por lo tanto la vida del estudiante de nivel superior es un proceso de crecimiento y cambio que lo ayuda a colocar en perspectiva los valores de mayor importancia y organizar sus prioridades personales.

Algunos todavía están juzgando los efectos del documento *Compromiso Total con Dios* sobre la educación superior. Es mi impresión que escuchar a los alumnos, incluirlos en los equipos de evaluación y mantener contacto con grupos de diferentes edades y diferentes niveles de estudio puede contribuir significativamente en el proceso de crecimiento espiritual de un estudiante. ☞

Cuando los alumnos de primer año universitario hicieron este trabajo, Carol Luke Kilcher era Profesora Asociada de Comunicación en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan. Actualmente se dedica a la investigación y la producción de materiales sobre estos temas.

Seleccioné 45 estudiantes de la Universidad Andrews para participar en una encuesta informal por correo electrónico. Algunos pertenecían al grupo de los mejores alumnos que habían participado en las discusiones del tema de la espiritualidad. Otros fueron seleccionados al azar. Se prometió a los alumnos el anonimato. De los 45, contestaron 31. Les pedí que reaccionaran honestamente a la siguiente pregunta:

Durante los años de la experiencia estudiantil, ¿qué han hecho tus profesores que te haya ayudado más en tu desarrollo espiritual?

La mayoría de los que respondieron sintieron que lo más importante que un profesor puede hacer para favorecer el desarrollo espiritual de los estudiantes era mostrar un buen ejemplo, por la manera en que trataban a la gente y por la manera como mostraban los principios cristianos en la vida práctica.

Un alumno de 19 años, del segundo año de biología, apreció la manera cómo los profesores compartían su testimonio personal de cuán bueno era Dios con ellos. Un alumno de 20 años del departamento de educación lo dijo de esta manera: "Puedo escuchar declaraciones extraordinarias de los profesores y no ayudarme en absoluto porque sus acciones hablan diferente. El profesor que es amigable conmigo y un cristiano genuino en todos los aspectos de su vida es el que influye más sobre mí." Dos cosas deben ir unidas para conseguir toda la atención de un estudiante de inglés de 21 años: (1) "Los profesores deben ser completamente honestos acerca de su propia vida espiritual -admitiendo que son imperfectos, que tienen problemas, pero que están luchando. Necesitan practicar lo que predicán y reconocer que si caen necesitan también corrección. (2) Los profesores necesitan mostrar interés en la vida de sus estudiantes. Sin una relación personal en la vida de sus estudiantes, el ejemplo del profesor por muy bueno que sea, carece de significado."

Una alumna de la maestría en Terapia Física sintió que había sido

Los profesores que oran ayudan espiritualmente a los estudiantes

capaz de desarrollar su propia espiritualidad con la ayuda del ejemplo de sus profesores en el trato diario y en su buena voluntad para escucharla y contestar sus preguntas.

Un alumno de la carrera de psicología, de 21 años, apreció la demostración de sus profesores, por enseñanza y por ejemplo, que Jesucristo puede ser parte de la vida profesional de uno. Un estudiante de administración de 22 años dijo: "Las historias personales de algunos de mis profesores de administración me han fortalecido y han fortalecido mis valores. Tales profesores han demostrado en palabras y acciones lo que significa ser un maestro cristiano."

Los estudiantes también sienten un profundo respeto por los profesores que expresan sus pensamientos en devocionales breves o que oran antes de cada clase y antes de los exámenes y también lo hacen en las entrevistas personales en la oficina. Un alumno de 20 años de la carrera de computación dijo: "Simplemente me alegra saber que hemos invitado a Dios para que esté con nosotros en la clase." Un estudiante de 19 años de la carrera de Biología comentó de que aún cuando en las clases de ciencias los profesores tienen mucho material para cubrir, "el hecho de que el profesor toma tiempo para orar y leer algún texto bíblico me ha fortalecido espiritualmente." Un estudiante de ciencias de 23 años observó: "aún cuando la clase no me guste acabo apreciando al profesor si toma tiempo para un devocional personal y para orar con nosotros al comenzarla. Aprecio mucho a profesores que no tienen miedo de mostrarnos su Dios personal."

"Los profesores que oran" fue un tema reiterado en el siguiente comentario de un alumno de Relaciones Públicas: "Lo que

más me ha ayudado espiritualmente es que los profesores sobre los cuales puse mis pequeños o grandes problemas siempre tuvieron tiempo para orar por mí. Permítanme decirles que no me considero como alguien muy preocupado de la iglesia actualmente, pero oírlos decir que estaban orando por mí significó que esos profesores estaban sosteniendo mi mano mientras yo buscaba mi propio camino de vuelta a la iglesia, sin estar empujándome. Me alegra saber que hay alguien que me está animando, no importa en qué situación yo estoy." De manera similar un alumno de 22 años de tecnología dice acerca de los profesores que le han ayudado a crecer espiritualmente: "cuando estoy luchando con algún problema personal serio, ellos se sientan, escuchan y entonces oran con y por mí. Inclusive recibo de ellos alguna nota por correo electrónico animándome."

No todos los alumnos estaban de acuerdo en que la oración antes de la clase los ayudaba en su desarrollo espiritual. Una estudiante del último año de enfermería se preguntaba si a veces el profesor recordaba lo que había orado. Le parecía vergonzoso orar en clases en forma ritual. Un alumno de 21 años del área de psicología expresó sentimientos semejantes: "Lo que más me ha ayudado espiritualmente han sido las oraciones al comienzo de la clase, pero muchos de mis profesores lo hacían de manera rutinaria."

Algunos alumnos dijeron que apreciaban a los profesores que desafiaban su pensamiento y permitían preguntas del área de filosofía, acerca de la iglesia y de la vida en general. Un alumno de 21 años del área de comunicación dijo: "Los profesores que desafiaban nuestras creencias fueron los que nos ayudaron a prepararnos para enfrentar el mundo de

afuera donde nuestras creencias serán probadas y cuestionadas y donde tendremos que poner en armonía lo que creemos con lo que practicamos. Gracias a Dios por esa clase de profesores". Un alumno de 19 años del área de zoología amplía este pensamiento: "Mis profesores me han hecho preguntas en cuanto a mi fe. Me han animado a tratar de tener razones concretas para mis creencias y no aceptar ciegamente lo que se me dice."

Una alumna de 19 años dijo que había crecido espiritualmente gracias a sus profesores del área de ciencias. "Mis profesores de ciencia han dado siempre crédito a Dios como Creador del maravilloso cuerpo que poseemos. Esto me ha ayudado a amar las ciencias y también a amar a Dios." Otro alumno de 19 años del área de matemáticas se sintió apoyado espiritualmente por profesores que le ofrecieron apoyo mientras se esforzaba por obtener la máxima nota y no la conseguía.

Una estudiante recordaba que durante su primer año su profesor de Fundamentos de la Biología se entusiasmaba sobre las cosas extraordinarias que estaban aprendiendo hasta tal punto que decía: "Tendríamos que cantar la doxología" Este tipo de profesores que toman tiempo para mostrarme las razones por las cuales debo alabar a Dios son los que más me han ayudado."

Una alumna del área de servicio social de 22 años de edad expresó gratitud por la misericordia con que fue tratada por sus profesores. "Debido a esto, pude ver a Cristo en ellos."

No todos los alumnos sintieron que algún profesor los había ayudado a crecer espiritualmente. Uno de ellos por ejemplo contestó simplemente, "ninguno lo ha hecho."

Un alumno de inglés que se graduará este año resumió su respuesta acerca de los esfuerzos hechos por los profesores para desarrollar una experiencia religiosa en sus alumnos: "Siento que la espiritualidad es un asunto muy personal. Debe haber decisiones y un cultivo por parte del individuo. Veo que otras personas influyen en mi espiritualidad, pero soy yo quien tiene que decidir lo que es y cómo presentarla a otros." ☪